

Mi vida con Coral

Autor: Monserrat Mira.
Editorial: Juventud.
Barcelona.

En este libro se narra la historia de dos años de vida conjunta-disjunta entre Coral y Montserrat. ¿Quién es cada una de ellas? Coral es una chilena, hija de españoles divorciados, ambos intelectuales, que comienza a presentar problemas graves de conducta cuando inicia su adolescencia; se transforma en adicta a la marihuana, entre sus síntomas, a los treces años, aparecen el mutismo, ambivalencia, agresividad, odio hacia la madre y hacia todo el mundo, alucinaciones, crisis recurrentes, intento de suicidio, fugas constantes de las clínicas, depresión... Los tratamientos médicos fueron: Valium, electrochocs, curas insulínicas, internamientos.

Montserrat, además de ser quien transcribe estas memorias, es la tía de Coral, vive en Buenos Aires y está convencida que éste no es el camino correcto para resolver el problema de su sobrina. Decide llevarla a vivir con ella, cosa que hace durante dos años. Son precisamente esos dos años los que constituyen la trama de la historia, dos años difíciles, violentos, agotadores, pródigos en episodios cómicos y trágicos, narrados en un estilo tan realista, vital y ágil como la propia historia. A través de la lectura nos parece estar asistiendo más que al proceso de normalización de Coral, al de anormalización de Montserrat.

Siendo consciente la autora que la situación de Coral se ha producido por una conjunción de factores familiares y ambientales es precisamente a través de la modificación de dichos factores como se plantea el tratamiento y se logra el éxito.

«Coral ha conocido -dice Montserrat- personalmente, a través de sus diversas internaciones, a muchos chicos y chicas, a la anulación física y mental progresiva derivada de la estructura tradicional de los hospitales psiquiátricos. Y lo que es más terrible, condenados a esa muerte lenta del espíritu por sus propios padres, en nombre de un paradójico amor hacia ellos. Mucha gente cree que la clínica privada, lujosa, dirigida por psiquiatras de renombre y aplicando técnicas terapéuticas avanzadas, es diferente. Es sólo diferente en el lujo y en el costo: sigue siendo una cárcel.»

«Algunos psiquiatras me han dicho: "¿Pero piensa usted que las familias internan a sus miembros-problema para curarlos? ¡los internan para librarse de ellos!".»